

despues de auerla perdida.

Mal que con muerte se cura muy cerca tiene el remedio, mas no aquel que tiene el medio en manos de la uentura.

E si este mal con la uida no puede ser acabado qué aprouecha a un desdichado uerla ganada, o perdida?

Todo es uno para mi esperanza, o no tenella: que si oy me muerdo por uella mañana porque la ui.

Regalara yo la uida, para dar fin al cuydado, si a mi me fuera otorgado, perdella en siendo perdida.

Destá manera se fueron los dos pastores en compañía de Seluagia, dexando concertado de uerse el día siguiente en el mismo lugar; y aquí haze fin el primer libro de la hermosa Diana.

*Fin del primer libro de la Diana.*

## LIBRO SEGUNDO

DE LA DIANA DE GEORGE DE MONTEMAYOR

Los pastores ya, que por los campos del caudaloso Ezla apascentauan sus ganados, se començauan a mostrar cada uno con su rebaño por la orilla de sus cristallinas aguas tomando el pastor, antes que el sol saliesse, y aduirtiendo el mejor lugar, para despues passar la calurosa fiesta, quando la hermosa pastora Seluagia por la cuesta que de la aldea baxaua al espeso bosque, uenia trayendo delante de si sus mansas ouejas, y despues de auellas metido entre los arboles baxos y espesos, de que allí auia mucha abundancia, y uerlas ocupadas en alcançar las más baxuelas ramas, satisfaziendo el hambre que trayan, la pastora se fue derecha a la fuente de los alisos, donde el día antes, con los dos pastores auia pasado la siesta. E como uio el lugar tan aparejado para tristes imaginaciones, se quiso aprouechar del tiempo, sentandose cabe la fuente, cuya agua con la de sus ojos acres-

centaua. Y despues de auer gran rato imaginado, començo a dezir: ¿Por uentura, Alanio, eres tú aquel, cuyos ojos nunca ante los míos uí enxutos de lagrimas? ¿Eres tú el que tantas uezes a mí pies uí tendido, pidiendome con razones amorosas, la clemencia que yo por mi mal usé contigo? ¿Dime pastor (y el más falso que se puede imaginar en la uida) es uerdad que me querias, para cansarte tan presto de quererme? Deuias imaginar, que no estaua en más olvidarte yo, que en saber que era de tí olvidada: que officio es de hombres, que no tratan los amores, como deuen tratarse, pensar que lo mismo podran acabar sus damas consigo, que ellos an acabado. Aunque otros uienen a tomallo por remedio, para que en ellas se acresciece el amor. Y otros porque los celos, que las más uezes fingien, uengan a subjectar a sus damas: de manera que no sepan, ni puedan poner los ojos en otra parte, y los más uienen poco a poco a manifestar todo lo que de antes fingian, por donde muy más claramente descubren su deslealtad. E uienen todos estos estremos a resultar en daño de las tristes, que sin mirar los fines de las cosas, nos uenimos a afficionar, para jamas dexar de quereros, ni uosotros de pagarnoslo tan mal, como tú me pagas lo que te quise y quiero. Assi que qual destos ayas sido, no puedo entendolo. E no te espantes, que en los casos de desamor entienda poco, quien en los de amor está tan exercitada. Siempre me mostraste gran honestidad en tus palabras, por donde nunca menos esperé de tus obras. Pense que un amor, en el qual me dauas a entender que tu desseo no se estendia a querer de mí más que quererme, jamas tuuiera fin; porque si a otra parte encaminaras tus desseos no sospechara firmeza en tus amores. ¡Ay triste de mí! que por temprano que uine a entenderte, ha sido para mí tarde. Venid uos acá, mi çampoña, y passare con uos el tiempo, que si yo con sola uos lo uuiera pasado, fuera de mayor contento para mí; y tomando su çampoña, començo a cantar la siguiente cancion:

Aguas que de lo alto desta sierra, baxays con tal ruydo al hondo ualle porqué no imaginays la que del alma

destilan siempre mis cansados ojos, y que es la causa, el infelice tiempo, en que fortuna me robo mi gloria?

Amor me dió esperanza de tal gloria, que no ay pastora alguna en esta sierra, que assi pensasse de alabar el tiempo pero despues me puso en este ualle de lagrimas, a do lloran mis ojos no uer lo que estan viendo los del alma.

¿En tanta soledad, qué haze un alma que en fin llegó a saber que cosa es gloria? ¿o a donde boluere mis tristes ojos, si el prado, el bosque, el monte, el soto y el arboleda y fuentes deste ualle [sierra no hazen olvidar tan dulce tiempo?

¿Quien nunca imaginó que fuera el tiempverdugo tan cruel para mi alma? [po ¿o qué fortuna me apartó de un ualle, que toda cosa en el me daua gloria? hasta el hambriento lobo, que a la sierra subia, era agradable ante mis ojos.

¿Mas qué podran, fortuna, uer los ojos, que ueian su pastor en algun tiempo baxar con sus corderos, de una sierra, cuya memoria siempre está en mi alma? ¿o fortuna enemiga de mi gloria! ¿cómo me cansa este enfadoso ualle!

¿Mas quando tan ameno y fresco valle, no es agradable a mis cansados ojos, ni en él puedo hallar contento, gloria, ni espero ya tenelle en algun tiempo? ued en qué extremo deue estar mi alma: ¿o quien boluiese á aquella dulce sierra!

¿O alta sierra, ameno y fresco ualle do descansó mi alma, y estos ojos! dezid: uerme he algun tiempo, en tanta [gloria.

A este tiempo Syluano estaua con su ganado entre unos myrthos que cerca de la fuente auia, metido en sus tristes imaginaciones; y quando la boz de Seluagia oyó, despierta como de un sueño, y muy atento estuuó a los uersos que cantaua. Pues como este pastor fuesse tan mal tratado de amor, y tan desfauorecido de Diana, mil uezes la passion le hazia salir de seso, de manera, que oy se daua en dezir mal de amor, mañana en alaballe, un día en estar ledo, y otro en estar más triste que todos los tristes; oy en dezir mal de mugeres, mañana en encarecellas sobre todas las cosas. Y ansi biuia el triste una uida, que seria gran

trabajo dalla a entender; y más a personas libres. Pues auiendo oydo el dulce canto de Seluagia, y salido de sus tristes imaginaciones, tomó su rabel, y començo a cantar lo siguiente:

Cansado esta de oyrme el claro rio, el ualle y soto tengo importunados: y estan de oír mis quexas ¡o amor mio! alisos, hayas, olmos ya cansados: inuierno, primavera, otoño, estio, con lagrimas regando estos collados, estoy a causa tuya, o cruda fiera, ¿no auria en esta boca vn nó, si quiera?

De libre me heziste ser catiuo, de hombre de razon, quien no la siente, quesiste me hazer de muerto, biuo, y allí de biuo, muerto encontinentine: De afable me heziste ser esquiuo: de conuersable, aborrescer la gente: solia tener ojos, y estoy ciego. Hombre de carne fuy, ya soy de fuego.

¿Qué es esto coraçon, no estays cansado? ¿aun ay más que llorar? ¿dezi, ojos míos? mi alma, ¿no bastaua el mal passado? lagrimas, ¿aun hazeys crecer los ríos? entendimiento, ¿vos no estays turbado? sentido, ¿no os turbaron sus desuios? ¿pues cómo entiendo, lloro, veo y siento, si todo lo ha gastado ya el tormento?

¿Quién hizo a mi pastora ¡ay, perdido! aquel cabello de oro, y no dorado, el rostro de cristal tan escogido, la boca de un rubi muy estremado, el cuello de alabastro, y el sentido muy más que otra ninguna leuantado? ¿por qué su coraçon no hizo ante de cera, que de marmol y diamante?

Vn día estoy conforme a mi fortuna, y al mal que me ha causado mi Diana, el otro el mal me afflige y importuna, cruel la llamo fiera, y inhumana, y assi no hay en mi mal orden alguna, lo que oy affirmo, niegolo mañana: todo es assi, y passo assi una uida, que presto uean mis ojos consumida.

Cuando la hermosa Seluagia en la boz conosció al pastor Siluano, se fue luego a él, y recebiendose los dos con palabras de grande amistad, se assentaron a la sombra de un espeso myrtho, que en medio dexa-

ba vn pequeño pradezuelo (1) más agradable por las hermosas y doradas flores de que él estaua matizado, de lo que sus tristes pensamientos pudieran desear. Y Syluano comenzó a hablar desta manera: No sin grandissima compassion se deue considerar, hermosa Seluagia, la diuersidad de tantos y tan desusados infortunios, como suceden a los tristes que queremos bien. Mas entre todos ellos ninguno me parece que tanto se deue temer, como aquel que sucede despues de auerse uisto la persona en un (2) buen estado. Y esto como tú ayer me dezias, nunca llegué a sabello por experiencia. Mas como la uida que passo es tan agena de descanso, y tan entregada a tristezas, infinitas uezes estoy buscando inuenciones para engañar el gusto. Para lo qual me uengo a imaginar muy querido de mi señora, y sin abrir mano desta imaginación me estoy todo lo que puedo, pero despues que llego a la uerdad de mi estado, quedo tan confuso que no sé decillo; porque sin yo querello, me uiene a faltar la paciencia. Y pues la imaginación no es cosa que se pueda sufrir, ued qué haria la uerdad? Seluagia le respondió: Quisiera yo, Syluano, estar libre desta passion, para saber hablar en ella, como en tal materia seria menester. Que no quieras mayor señal de ser el amor mucho, o poco, la passion pequeña o grande, que oilla dezir al que la siente. Porque nunca passion bien sentida, pudo ser bien manifestada con la lengua del que la padesce. Ansi que estando yo tan subjecta a mi desuentera, y tan quexosa de la sin razón que Alanio me haze, no podré dezir lo mucho que dello siento. A tu discreción lo dexo, como a cosa de que me puedo muy bien fiar. Syluano dixo suspirando. Aora yo, Seluagia, no sé qué diga, ni qué remedio podria auer en nuestro mal. ¿Tú por dicha sabes alguno? Seluagia respondió, ¿y como aora lo sé? Sabes qué remedio, pastor? Dexar de querer. ¿Y esso podrias tú acabarlo (3) contigo? (dixo Syluano). Como la fortuna, o el tiempo lo ordenasse (respondio Seluagia). Aora te digo (dixo Syluano muy admirado) que no te haria agrauio en no auer manzilla de tu mal, porque

(1) M., *pradecillo*.(2) Falta el *un* en la edición de Milán.(3) M., *acaballo*.

amor que está subjecto al tiempo, y a la fortuna, no puede ser tanto que dé trabajo a quien lo padece. Seluagia le respondió. ¿Y podrias tú, pastor, negarme, que sería posible auer fin en tus amores, o por muerte, o por ausencia, o por ser fauorescido en otra parte, y tenido en más tus seruicios? No me quiero (dixo Syluano) hazer tan hypocrita en amor, que no entienda lo que me dizes ser posible, mas no en mí. Y mal aya el amator que aunque a otros uea sucederles, y la manera que me dizes, tuuiere tan poca constancia en los amores, que piense poderle a él suceder cosa tan contraria a su fe. Yo muger soy (dixo Seluagia) y en mí uerás, si quiero, todo lo que se puede querer. Pero no me estorua esto imaginar, que en todas las cosas podria auer fin, por más firmes que sean porque officio es del tiempo, y de la fortuna andar en estos mouimientos tan ligeros, como ellos lo han sido siempre; y no pienses, pastor, que me haze dezir esto el pensamiento de olvidar aquel que tan sin causa me tiene olvidada, sino lo que desta passion tengo experimentado. A este tiempo oyeron un pastor, que por el prado adelante uenia cantando, y luego fue conocido (1) ser el olvidado Sireno, el qual uenia al son de su rabel cantando estos uersos:

Andad mis pensamientos do algun dia  
os yuades de vos muy confiados,  
vereys horas y tiempos ya mudados,  
vereys que nuestro bien passó: solia.

Vereys que en el espejo a do me uia  
y en el lugar do fuystes estimados,  
se mira por mi suerte y tristes hados  
aquel que ni aun pensallo merescia.

Vereys tambien cómo entregué la uida  
a quien sin causa alguna la desecha,  
y aunque es ya sin remedio el graue daño  
dezilde (si podeis) á la partida  
que allá prophetizaua mi sospecha,  
lo que ha cumplido acá su desengaño.

Despues que Sireno puso fin a su canto,  
uido como hacia el uenia la hermosa Seluagia, y el pastor Syluano, de que no recibio pequeño contentamiento, y despues de auerse recebido, determinaron yrse a la

(1) *Dellos* añade la edición de Milán.

fuelle de los alisos, donde el dia antes auian estado. Y primero que allá llegassen (dixo Syluano). Escucha, Seluagia, ¿no oyes cantar? Sí oigo (dixo Seluagia) y aun parece mas de una voz. ¿Adonde será? (dixo Sireno). Paresceme (respondió Seluagia) que es en el prado de los laureles por donde passa el arroyo que corre desta clara fuente. Bien será que nos llegemos allá, y de manera que no nos sientan los que cantan, porque no interrumpamos la musica. Vamos (dixo Seluagia) y assi su passo a passo se fueron hazia aquella parte donde las bozes se oyen: y escondiendose entre unos arboles, que estauan junto al arroyo: uieron sobre las doradas flores assentadas tres nimphas, tan hermosas, que parecia auer en ellas dado la naturaleza clara muestra de lo que puede. Venian uestidas de unas ropas blancas labradas por encima de follajes de oro: sus cabellos, que los rayos del sol oscurecian, rebueltos a la cabeça, y tomados con sendos hilos de orientales perlas, con que encima de la crystallina frente se hazia una lazada, y en medio della estaua una aguilta de oro, que entre las viñas tenia un muy hermoso diamante. Todas tres de concierto tañian sus instrumentos tan suauemente, que junto con las diuinas bozes no parecieron sino musica celestial, y la primera cosa que cantaron, fue este villancico:

Contentamientos de amor  
que tan cansados llegays,  
si uenis ¿para que os uays?

Aun no acabays de uenir  
despues de muy desseados,  
quando estays determinados  
de madrugar y partyr,  
si tan presto os aueys d'yr,  
y tan triste me dexays,  
placeres, no me ueays.

Los contentos huyo dellos,  
pues no me uienen a uer  
más que por darme a entender  
lo que se pierde en perdellos,  
y pues ya no quiero uellos,  
descontentos, no os partays,  
pues bolueys despues que os uays.

Despues que uuieron cantado, dixo la

una, que Dorida se llamaua: Cinthia (1), ¿es esta la ribera adonde un pastor llamado Sireno anduu perdido por la hermosa pastora Diana? La otra le respondió: esta sin duda debe ser: porque junto a vna fuente, que está cerca de este prado, me dizen que fue la despedida de los dos digna de ser para siempre celebrada, segun las amorosas razones que entre ellos passaron. Cuando Sireno esto oyó quedó fuera si en uer que las tres nimphas tuuiesen noticia de sus desuenteras. Y prosiguiendo Cinthia dixo: Y en esta misma ribera ay otras muy hermosas pastoras y otros pastores enamorados, adonde el amor ha mostrado grandissimos efectos, y algunos muy al contrario de lo que se esperaua. La tercera, que Polidora se llamaua, le respondió: cosa es essa de que yo no me espantaria, porque no ay successo en amor por auieso que sea, que ponga espanto a los que por estas cosas han passado. Mas dime, Dorida, ¿cómo sabes tú de essa despedida? Selo (dixo Dorida) porque al tiempo que se despedieron junto a la fuente que digo lo oyó Celio, que desde encima de un roble les estaua acechando, y la puso toda al pie de la letra en uerso, de la misma manera que ella passó; por esso si me escuchays, al son de mi instrumento pienso cantalla. Cinthia le respondió: hermosa Dorida, los hados te sean fauorables, como nos es alegre tu gracia y hermosura, y no menos sera oyrtte cantar cosa tanto para saber. Y tomando Doria su harpa, comenzó a cantar desta manera:

*Canto de la nimpha.*

Ivnto a una uerde ribera,  
de arboleda singular,  
donde para se alegrar  
otro que mas libre fuera,  
hallara tiempo y lugar:  
Sireno, un triste pastor,  
recogia su ganado,  
tan de ueras lastimado  
quanto burlando el amor  
descansa el enamorado.  
Este pastor se moria  
por amores de Diana,

(1) M., *Hernana Cinthia*.

una pastora loçana  
que en hermosura excedia  
la naturaleza humana,  
la qual, jamas tuuo cosa  
que en si no fuese estremada,  
pues ni pudo ser llamada  
discreta, por no hermosa:  
ni hermosa por no auisada.

No era desfauorecido,  
que a serlo quiça pudiera  
con el uso que tuuiera,  
suffrir despues de partido,  
lo que de ausencia sintiera:  
Que el coraçon desusado,  
de suffrir pena, o tormento,  
si no sobra entendimiento,  
qualquier pequeño cuydado  
le cautiua el suffrimiento.

Cabe un rio caudaloso,  
Ezla por nombre llamado,  
andaua el pastor cuytado  
de ausencia muy temeroso,  
repastando su ganado:  
Y a su pastora aguardando  
está con graue passion,  
que estaua aquella sazón  
su ganado apacentando  
en los montes de Leon.

Estaua el triste pastor  
en quanto no parecia,  
imaginando aquel dia  
en que el falso dios de Amor  
dio principio a su alegría:  
Y dize viendose tal:  
el bien que el amor me ha dado  
ymagino yo cuytado,  
porque este cercano mal  
lo sienta despues doblado.

El sol por ser sobre tarde  
con su fuego no le offende,  
mas el que de amor depende,  
y en el su coraçon arde  
mayores llamas enciende.  
La passion lo combidaua,  
la arboleda le mouia,  
el rio parar hazia,  
el ruyseñor ayudaua  
a estos uersos que dezia.

*Cancion de Sireno.*

Al partir llama partida  
el que no sabe de amor,  
mas yo le llamo un dolor

que se acaba con la uida.

Y quiera Dios que yo pueda  
esta uida sustentar,  
hasta que llegue al lugar  
donde el coraçon me queda;  
porque el pensar en partida  
me pone tan gran pavor  
que a la fuerça del dolor  
no podra esperar la uida.

Esto Sireno cantaua  
y con su rabel tañia,  
tan ageno de alegría,  
quel llorar non le dejaua  
pronunciar lo que dezia.  
Y por no caer en mengua  
si le estorua su passion,  
accento, o pronunçiacion,  
lo que empezaua la lengua  
acabaua el coraçon.

Ya despues que vuo cantado,  
Diana vió que venia  
tan hermosa, que vestia  
de nueua color el prado,  
donde sus ojos ponía.  
Su rostro como vna flor,  
y tan triste que es locura  
pensar que humana criatura  
juzgue qual era mayor,  
la tristeza o hermosura.

Muchas uezes se paraua  
bueltos los ojos al suelo,  
y con tan gran desconsuelo  
otras uezes los alçaua  
que los incaua en el cielo:  
Diziendo con más dolor,  
que cabe en entendimiento:  
pues el bien trae tal descuento,  
de oy más bien puedes, amor,  
guardar tu contentamiento.

La causa de sus enojos  
muy claro allí la mostraua;  
si lagrimas derramaua  
preguntenlo a aquellos ojos  
con que a Sireno mataua.  
Si su amor era sin par,  
su ualor no lo encubria,  
y si la ausencia temia  
pregúntelo a este cantar  
que con lagrimas dezia:

*Cancion de Diana.*

No me diste, o crudo amor  
el bien que tuue en presencia,

sino porque el mal de ausencia  
me parezca muy mayor.

Das descanso, das reposo,  
no por dar contentamiento,  
mas porque esté el suffrimiento  
algunos tiempos ocioso.  
Ved qué inuenciones de amor  
darme contento en presencia,  
porque no tenga en ausencia  
reparo contra el dolor.

Siendo Diana llegada  
donde sus amores uio,  
hablar quiso y no habló (1),  
y el triste no dixo nada,  
aunque el hablar cometio:  
Quanto auia que hablar,  
en los ojos lo mostrauan,  
mostrando lo que callauan,  
con aquel blando mirar  
con que otras uezes hablauan.

Ambos juntos se sentaron,  
debaxo un myrtho florido,  
cada uno de otro uencido  
por las manos se tomaron,  
casi fuera de sentido:  
Porque el plazer de mirarse,  
y el pensar presto no uerse,  
los hazen enternescerse  
de manera que a hablarse,  
ninguno pudo atreuerse.

Otras uezes se topauan  
en esta uerde ribera,  
pero muy de otra manera  
el toparse celebrauan,  
que esta que fue la postrera:  
Estraño effecto de amor  
verse dos que se querian,  
todo quanto ellos podian  
y recibir mas dolor,  
que al tiempo que no se uian.

Via Sireno llegar  
el graue dolor de ausencia,  
ni allí le basta paciencia,  
ni alcança para hablar  
de sus lagrimas licencia.

A su pastora miraua,  
su pastora mira a él,  
y con un dolor cruel  
le habló, mas no hablaua  
que el dolor habla por él.

¿Ay, Diana, quien dixera,

que quando yo más penara  
que ninguno imaginara,  
en la hora que te uiera  
mi alma no descansara?  
¿En qué tiempo y qué sazón,  
creyera (señora mia)  
que alguna cosa podria  
causarme mayor passion  
que tu presencia alegría?

¿Quién pensara que estos ojos  
algun tiempo me mirassen,  
que, señora, no atajassen,  
todos los males y enojos  
que mis males me causassen?  
Mira, señora, mi suerte,  
si ha traydo buen rodeo;  
que si antes mi desseo  
me hizo morir por uerte,  
ya muero porque te veo.

Y no es por falta de amarte,  
pues nadie estuuu tan firme,  
mas porque suelo uenirme  
a estos prados a mirarte,  
y aora uengo a despedirme:  
Oy diera por no te uer,  
aunque no tengo otra uida,  
esta alma de ti uencida  
solo por entretener  
el dolor de la partida.

Pastora, dame licencia  
que diga que mi cuydado  
sientes en el mismo grado,  
que no es mucho en tu presencia  
mostrarme tan confiado.  
Pues Diana, si es asi,  
¿cómo puedo yo partirme?  
¿o tú cómo dexas yrme?  
¿o cómo uengo yo aqui  
sin empacho a despedirme?

Ay Diós, ay pastora mia,  
¿cómo no ay razon que das  
para de ti me quejar?  
¿y cómo tú cada dia  
la ternás de me olvidar?  
No me hazes tú partir  
esto tambien lo dire,  
menos lo haze mi fe:  
y si quisiesse dezir  
quien lo haze: no lo sé.

Lleno de lagrimas tristes,  
y a menudo sospirando  
estaua el pastor hablando  
estas palabras que oystes,

(1) M., quiso hablar, mas no habló.

y ella las oye llorando:  
a responder se offrecio,  
mil uezes lo cometa,  
mas de triste no podia  
y por ella respondio  
el amor que le tenía,

A tiempo estoy, o Sireno,  
que dire mas que quisiera:  
que aun que mi mal s'entendiera  
tuuiera, pastor, por bueno,  
el callarlo, si pudiera.  
Mas ay de mí desdichada,  
uengo a tiempo a descubrillo,  
que ni aprovecha dezillo  
para escusar mi jornada,  
ni para yo despidillo.

¿Porqué te uas, di, pastor,  
porqué me quieres dexar  
donde el tiempo y el lugar,  
y el gozo de nuestro amor,  
no se me podra olvidar?  
¿Que sentiré, desdichada,  
llegando a este ualle ameno,  
cuando diga: ¡ah tiempo bueno,  
aqui estuue yo sentada,  
hablando con mi Sireno?

Mira si será tristeza,  
no uerte, y uer este prado,  
de arboles tan adornado,  
y mi nombre en su corteza,  
por tus manos señalado:  
o si aurá igual dolor,  
que el lugar adó me uiste,  
uerle tan solo, y tan triste,  
donde con tan gran temor  
tu pena me descubriste.

Si esso duro coraçon  
se ablanda para llorar  
¿no se podria ablandar  
para uer la sin razón,  
que hazes en me dexar?  
Oh, no llores, mi pastor,  
que son lagrimas en uano;  
y no esta el seso muy sano  
de aquel que llora el dolor,  
si el remedio está en su mano.

Perdoname, mi Sireno,  
si te offendo en lo que digo,  
dexa me hablar contigo  
en aqueste valle ameno,  
do no me dexas conmigo.  
Que no quiero ni aun burlando  
uerme apartada de ti:

¿no te uayas, quieres, di?  
duelate ora uer llorando  
los ojos con que te ui."

Volvio Sireno a hablar,  
dixo: ya deues sentir  
si yo me quisiera yr,  
mas tú me mandas quedar,  
y mi uentura partir.

Viendo tu gran hermosura,  
estoy, señora, obligado,  
a obedecer te de grado;  
mas triste, que a mi uentura  
he de obedecer forçado.

Es la partida forçada,  
pero no por causa mia,  
que qualquier bien dexaria  
por uerte en esta majada,  
do ui el fin de mi alegría.  
Mi amo aquel gran pastor,  
es quien me haze partir,  
a quien presto uea uenir,  
tan lastimado de amor,  
como yo me siento yr.

Oxala estuuiera aora,  
porque tú fueras seruida,  
en mi mano mi partida  
como en la tuya, señora,  
está mi muerte y mi uida.  
Mas creeme que es muy en uano,  
segun contino me siento  
passarte por pensamiento  
que pueda estar en mi mano,  
cosa que me dé contento.

Bien podria yo dexar  
mi rebaño y mi pastor,  
y buscar otro señor:  
mas si el fin voy a mirar  
no conuiene a nuestro amor:  
Que dexando este rebaño,  
y tomando otro qualquiera,  
dime tú de que manera  
podré uenir sin tu daño  
por esta uerde ribera:

Si la fuerça desta llama  
me detiene, es argumento  
que pongo en ti el pensamiento:  
y uengo a uender tu fama,  
señora, por mi contento.  
Si dizen que mi querer  
en ti lo puedo emplear,  
a ti te uiene a dañar  
¿que yo qué puedo perder?  
¿o tú qué puedes ganar?

La pastora a esta sazón  
respondió con gran dolor:  
Para dexarme, pastor,  
¿cómo has hallado razón,  
pues que no la ay en amor?  
Mala señal es hallarse,  
pues vemos por experiencia,  
que aquel que sabe en presencia  
dar desculpa de absentarse,  
sabra sufrir el ausencia.

Ay triste, que pues te uas,  
no sé qué será de ti,  
ni sé que será de mi,  
ni si allá te acordaras,  
que me uiste o que te ui?  
Ni sé si recibo engaño,  
en auerte descubierta  
este dolor que me ha muerto:  
mas lo que fuere en mi daño,  
esto sera lo más cierto.

No te duelan mis enojos,  
vete, pastor, a embarcar,  
passa de presto la mar,  
pues que por la de mis ojos  
tan presto puedes passar.  
Guardete Dios de tormenta,  
Sireno mi dulce amigo,  
y tenga siempre contigo  
la fortuna mejor cuenta,  
que tú la tienes conmigo.

Muerto en uer que se despiden  
mis ojos de su alegría,  
y es tan grande el agonía  
que estas lagrimas me impiden  
dezirte lo que queria.  
Estos mis ojos, zagal,  
antes que cerrados sean  
ruego yo a Dios que te uean;  
que aunque tú causas su mal  
ellos no te lo dessean.

Respondió: señora mia,  
nunca viene solo vn mal,  
y vn dolor aunque mortal  
siempre tiene compañía,  
con otro mas principal.  
Y assi uerme yo partir  
de tu vista y de mi uida,  
no es pena tan desmedida,  
como verte a ti sentir  
tan de veras mi partida.

Mas si yo acaso olvidare  
los ojos en que me vi,  
oluidese Dios de mi,

o si en cosa imaginare,  
mi señora, si no en ti.  
Y si agena hermosura  
causare en mí mouimiento,  
por vna hora de contento  
me trayga mi desventura  
cien mil años de tormento.

E si mudare mi fe  
por otro nueuo cuydado,  
cayga del mejor estado  
que la fortuna me dé  
en el más desesperado.  
No me encargues la venida,  
muy dulce señora mia,  
porque assaz de mal sería  
tener yo en algo la uida  
fuera de tu compañía.

Respondiole: oh mi Sireno,  
si algún tiempo te oluidare,  
las yeruas que yo pisare  
por aqueste ualle ameno  
se sequen quando passare.  
Y si el pensamiento mio  
en otra parte pusiere,  
suplico a Dios que si fuere  
con mis ovejas al rio  
se seque quando me uiere.

Toma, pastor, vn cordon  
que hize de mis cabellos,  
porque se te acuerde en uellos  
que tomaste possession  
de mi coraçon y dellos.  
Y este anillo as de llevar  
do estan dos manos asidas,  
que aunque se acaben las uidas,  
no se pueden apartar  
dos almas que estan vnidas.

Y él dixo: que te dexar  
no tengo, si este cayado  
y este mi rabel preciado,  
con que tañer y cantar  
me uias por este prado:  
Al son dél, pastora mia,  
te cantaua mis canciones,  
contando tus perfecciones,  
y lo que de amor sentia  
en dulces lamentaciones.

Ambos a dos se abraçaron,  
y esta fue la uez primera,  
y pienso fue la postrera  
porque los tiempos mudaron  
el amor de otra manera.  
E aunque a Diana le dio